

ARTE DES GENERADO

"LO PERSONAL ES POLÍTICO", REZABA EL VIEJO ESLÓGAN FEMINISTA. HOY LAS NUEVAS GUERRERAS

DEL POSTFEMINISMO ENARBOLAN LA BANDERA DEL SEXO. CANSADAS DE SER LAS VÍCTIMAS, LAS DESHEREDADAS DEL SISTEMA SE ARMAN DE CÁMARAS DE VIDEO Y DILDOS DE GOMA. SUS GEMIDOS SON DISPAROS DIRECTOS AL EGO DE LOS 'MACHOS ALFA' Y SU DISCURSO, PUNK, CONTESTATARIO, QUEER Y ANTICAPITALISTA GOLPEA FUERTE LAS PANTALLAS DE LOS FESTIVALES, LAS GALERÍAS DE ARTE Y EL CIBERESPACIO. **LO LLAMAN POSTPORNO.**



POR: BEATRIZ GARCÍA GUIRADO

ESCENA 1: Caperucita llega a casa de la abuelita con un arnés rojo y un tarrito de lubricante. **ESCENA 2:** Un lobo con un camisón de flores tiembla de placer, tiene tetas y un falo enorme; es un lobo trans. **ESCENA 3:** La caperucita se merienda al lobo. **ESCENA 4:** La Caperucita se merienda al cazador. **ESCENA 5:** La Caperucita se enrolla con su abuela. **ESCENA 6:** Caperucita se pregunta: ¿Y ahora quién es el lobo?

Éste podía ser el argumento de un corto **POSTPORNO**, una reinterpretación de la niña cándida del cuento convertida en una depredadora. De hecho, la práctica postpornográfica se basa en la **SUBVERSIÓN**: subversión de roles sociales, subversión, en suma, de la representación de la sexualidad dominante del porno, donde las mujeres son rubias siliconadas que fingen orgasmos. L@s realizador@s postporno, artistas, activistas, performers o escritor@s, reinventan la forma de construir el deseo, dando voz a sexualidades transgresoras e incluso transformándose en lobos como una reacción a los lobos mismos. Para María Llopis, nombre clave de la escena postporno nacional y autora del libro de reciente publicación *El Postporno era esto* (ed. Melusina), uno de los primeros clichés que desmonta la práctica postpornográfica es el hecho de que a las mujeres sólo les guste el sexo softcore o que exista un porno para mujeres: "Hay un interés tremendo por el porno hardcore y por el sadomasoquismo entre las tías y es lo que me piden más en los talleres que hago sobre postporno". En la ciudad de Barcelona hay una gran variedad de colectivos que investigan entorno a las nociones de placer y dolor desde una posición feminista y postgénero. Ejemplo de ello es la plataforma Post Op (www.postop.es), que incluye en sus talleres prácticas de dominación y masoquismo: cómo azotar o clavarse agujas de forma segura para experimentar con el propio cuerpo más allá de la genitalidad, "Las mujeres estamos mucho en contac-



© TEJAL SHAH, BOMBAY

to con la violencia sexual. ¿A quién no le han tocado las tetas en los servicios cuando tenía doce años? –se pregunta María– ¿Y a quién no la han violado? Nos han metido tanto el cuento de la caperucita roja que quizás es una reacción a los lobos". Una de las cintas de esta creadora que más polémica suscitó, sobre todo por parte de algunos grupos feministas, fue *El Belga*, un corto en donde la propia Llopis explica cómo condujo a un hombre a una fábrica abandonada y mantuvo sexo con él en contra de su voluntad. Pero, ¿puede la mujer adoptar comportamientos agresivos de esta índole? Según la artista, la **VIOLENCIA** va mucho más allá del género: "Todos podemos estar en la posición de víctima o de agresor.

Me parecía interesante el tema de los límites, porque no es el relato de una violación de cuchillo en el cuello y callejón oscuro, sino que es una reflexión en torno a si me habré pasado, si no habré tenido en cuenta el deseo del otro". Hay muchas maneras de violarnos dice María Llopis en su libro. Reappropriarse de la violencia y la paradoja. Éstas son algunas de las claves del postporno para Itziar Zaga, autora de *Devenir Perra* y *Un Zulo propio* (ed. Melusina), y perra máxima de una manada de **FEMINISTAS** que caminan sobre tacones altos y hacen suyo el estigma de **PUTA**. Para esta activista "en una sociedad que legitima la violencia del más fuerte, la jerarquía de poder, es

KEYWORDS

- POSTPORNO
- SUBVERSIÓN
- VIOLENCIA
- FEMINISTAS
- PUTA
- TRANSGRESIÓN
- PERFORMIDAD
- MOVIMIENTO QUEER
- ESENCIA PUNK

TERRITORIO POSTPORNO

LYDIA LUNCH GRANDE, SEXY Y RUIDOSA

"LOS HOMBRES -UN HOMBRE: MI PADRE- ME TRASTORNARON DE TAL MANERA QUE LLEGUÉ A SER COMO ELLOS". ASÍ DA COMIENZO PARADOXIA: DIARIO DE UNA DEPRADORA, UNA DE AQUELLAS NOVELAS AUTOBIOGRÁFICAS QUE SE CLAVAN COMO CUCHILLOS -NO, DI MEJOR MACHETES- EN NUESTRA CONCEPCIÓN DEL SEXO, LA MISERIA Y LA BRUTALIDAD.

Cantante, diva de la No Wave neoyorquina - *Big Sexy Noise* es su grupo -, poeta de versos afilados como escarpelo e intelectual salvaje y deslenguada, **Lydia Lunch** dinamita para PENTHOUSE, los cimientos del 'establishment' sexual.

¿Crees que a los hombres les asustan las mujeres depredadoras?

Hay de todo. Es parte del juego aterrorizarlos, cambiar los roles y darles miedo.

En Paradoxia todas las escenas sexuales están marcadas por la violencia y el dolor. ¿Piensas que el sexo es siempre así?

La mayoría de la gente tiene un sexo encantador y yo también, pero no es lo que interesa contar. Necesitamos más discusión sobre lo que realmente deseamos, sobre nuestras obsesiones, las minorías sexuales y, sobre todo, las mujeres que intentan buscar su sentido al exceso, al abuso, a esta locura. Además, no creo que pueda meter en un libro a toda la gente que me he follado en mi vida.

¿Qué te parece el porno que se exporta desde Estados Unidos?

Es una *pornografía pop* llena de estereotipos. Norteamérica, como país, está desfasada moralmente y ésa es la razón por la que hay tantos asesinatos y una violencia familiar epidémica, porque la gente vive reprimida y no sabe cómo hacer realidad sus fantasías sin tener que asesinar a nadie. En Norteamérica queremos sexo o queremos horror, queremos sexo o queremos violencia, pero no hay una discusión real entorno a la violencia y el sexo.

¿Y el porno en general?

La pornografía comercial es como el rock comercial: vasta, aburrida y predecible. Aunque realmente me siento más insultada por las mujeres que prefieren salir en la televisión a decir cualquier cosa que haciendo una película porno en la que se me corran en la cara.

Tú trabajaste en los 80 junto al director de pornografía y fotógrafo Richard Kern en la producción de películas de porno hard, como *Fingered* (1986), un film duro que



© PHOTO BY R. KERN

ATERRORIZAR A LOS HOMBRES, CAMBIAR LOS ROLES Y DARLES MIEDO ES PARTE DEL JUEGO.

acaba con la violación y asesinato de un autoestopista ¿Qué es para ti realmente hard?

La actitud es hard. Una película como *Fingered* fue muy controvertida porque no había un clímax, ni glamour, pero es hablar de lo sexy de un modo que no es sexy. Lo interesante de este tipo de películas es que te lleva a diferentes interpretaciones: hay quien piensa que son excitantes; otros, simplemente, lo pasará bien; hay quien cree en el estamento familiar y hay personas a las que les gusta ir a fiestas "raras". Con *Fingered* traté de abrirme camino por mi cuenta en mi propia locura.

Hay una gran escena en Paradoxia en la que uno de tus amantes se ofende por la forma un tanto agresiva en que tratas a una mujer con la que hacíais un trío...

Y él me decía que parase, cuando él hacía cosas peores en su tiempo libre. Así es. Yo estoy muy interesada en eliminar los géneros, las dicotomías. Él era agresivo, pero no podía soportar que me comportara igual que él porque era como un espejo. Nick Cave, Sonic Youth, Jr. Selby... Todos los hombres que describes en el libro son extremadamente caóticos y problemáticos. Es lo que encuentro atractivo, me atrae

el desastre. No sé, quizás es algo que me lleva a lo que he sido, lo que he hecho, las drogas que he tomado. Siempre que un hombre ha intentado cambiarme ha acabado haciendo lo mismo que yo, se acababan volviendo locos y entonces veían que yo no lo estaba tanto y decían: "Quizás pueda enseñarme algo". Me convertía en un maestro de marionetas. "Ve, loca marioneta, ve" (risas). No es que yo esté fuera de control, sino que atraigo a personas que sí lo están.

¿Crees que en el pasado era más fácil transgredir y ahora todo está dicho?

No es que todo esté ya dicho, sino mostrado; nos enseñan todo pero no nos explican nada. "Mi coño vende discos Wow". Es lo que ocurre con la música pop; Madonna, Beyoncé o Lady Gaga hablan de promiscuidad, pero ellas no son promiscuas. Lady Gaga, por ejemplo, es como un robot; parece una secretaria yendo a un club de sadomasoquismo.

Entonces, ¿cuál es el desafío a la hora de hablar de sexo?

¿Mi desafío o tú desafío? Yo hablo de mi experiencia con el sexo de verdad, sin fantasía ni glamur ni mierdas. Yo sé lo que es el horror del sexo y la verdad no es cómoda públicamente ni vende; lo que vende es lo opuesto a lo que eres, e intento alejar mi carrera de esto. Mi desafío es la creación de contenido sexual a través del tiempo, buscar nuevos formatos para transmitir el mensaje. Es lo que hago cuando escribo, cuando hago fotografías, y también es de lo que hablan las letras de las canciones de Big Sexy Noise. Es, en suma, la batalla del sexo. ■



© EMILIE JOUVET

LA FILMOTECA DE MARÍA LLOPIS

Te proponemos diez joyitas del porno y el postporno no aptas para machos alfa:

- 1. Garganta Profunda** (Gerard Damiano, 1972)
- 2. The Devil in Miss Jones** (Gerard Damiano, 1973)
- 3. Todo el porno de Belladonna** (Funcking Girls, No Warning, Belladonna's Girl Train...)
- 4. Föllame** (Virginie Despentes y Coralie Trinh Thi, 2000)
- 5. IKU** (Tejal Shah, 2000)
- 6. Distrected** (Compilación de cortos porno dirigidos por artistas, 2006)
- 7. Her story of Porn** (Annie Sprinkle, 1999)
- 8. Otto or Up With Dead People** (Bruce Labruce, 2009)
- 9. La Bestia** (María Llopis, 2005)
- 10. Los cortos postporno hardcore** de Go Fist Foundation, Diana Pornoterrorista, Klau Kinky, Quimera Rosa o Post Op.

AUTORETRATO de Emilie Jouvét (sobre estas líneas).

En la página anterior Lydia Lunch, autora de Paroxia.

comprensible que nuestros deseos se impregnen de eso". Muy a pesar de que violencia y sexo sean los grandes temas de nuestras teleseries y gancho del pop comercial más pegadizo, las viudas negras que violan y asesinan sin compasión asustan más que un psicókiller hollywoodiense haciendo picadillo a las rubias de Manhattan. Así ocurrió con *Föllame* (2000), filme nacido del libro del mismo nombre y escrito por una de las almas mäter del nuevo feminismo, Virginie

Despentes, que narra la historia de dos trabajadoras sexuales que matan a los hombres con los que se acuestan. Una cinta polémica, al más puro estilo del cine de la **TRANSGRESIÓN**, que no tardó en desaparecer de la taquilla para quedar relegada a los circuitos X. "La categoría X engloba películas de contenido sexual y violento, pero hay una censura mayor para películas homosexuales o que subvierten roles", explica Itziar. "Para mí lo obsceno es despojar de dignidad a personas mori-

POSTPROSTITUCIÓN DE LAS PERRXS

El derecho de las trabajadoras sexuales es uno de los focos de trabajo del nuevo feminismo. Activistas y artistas como Annie Sprinkle ejercieron en un momento de sus vidas la prostitución, sólo que es una prostitución de mujeres que se ofrecen a hombres. Hasta que llegó ella: Diana Pornoterrorista, una de las activistas más polémicas del panorama postporno barcelonés, es la impulsora de Perrxs Horizontales. El proyecto bebe del proxenetismo, pero al revés. Es una cooperativa de prostitutas que ofrecen sus servicios sexuales a "toda aquella persona que desee follarse o jugar" con Diana o alguna

de las personas que participan en el proyecto ¿Qué pasará con mi nutrida vida sexual cuando sea vieja?, se preguntó un buen día Diana. Y así surgió Mujeres Horizontales, un negocio sexual de mujeres para mujeres que no acabó de prosperar por la falta de clientela y las duras críticas del feminismo conservador. Ahora, el reconvertido proyecto no hace distinción alguna y las perrxs de este "feminismo de putas", que denomina Llopis, ofrecen sus servicios, exponen sus tarifas y negocian sus condiciones. ¿Será el comienzo de una prostitución alternativa? <http://pornoterrorismo.com>



© MÓNICA BARRERO



© TALLER/PERFORMANCE DE MARÍA LLOPIS. ARTELEKU, DONOSTI, 2009

bundas, víctimas de atentados o accidentes, que aparecen desangrándose en la portada de un diario o en televisión".

Julie Andrews, no gracias

A principios de la década de los 80 una gran parte del movimiento feminista, encabezada por activistas como Catharine MacKinnon y Andrea Dworkin, iniciaron una guerra abierta contra la pornografía argumentando que era ofensiva "para el cuerpo y las mentes de las mujeres". Incluso llegaron a aliarse con la extrema derecha y la Iglesia –enemigos antiguos de la mujer– en la lucha contra lo que calificaban de obscenidad aberrante. Hoy el nuevo feminismo prefiere el porno a la falsa 'decencia'. "Yo, políticamente, me encuentro más cerca de Nacho Vidal que de una feminista antipornografía, porque me encanta que exista porno y que rompa con la mojigatería. Subvierte el tabú del sexo", dice Zaga, quien señala que tanto porno como postporno reflejan una realidad: "Hay una pugna social para que determinadas prácticas sociales e identidades dejen de considerarse aberrantes". Una nueva forma de pensar el sexo más allá de etiquetas de género, que aboga por la **PERFORMIDAD** de los cuerpos y que al abrigo de las grandes cabezas pensantes del **MOVIMIENTO QUEER**, como Judith Butler o Beatriz Preciado, clama porque haya tantos tipos de porno como deseos alberga el ser humano. "A cada cual le excita algo, e incluso te puede excitar algo con lo que no te sientas representada; yo tengo una amiga feminista a la que le pone el porno garrulo", dice Itziar.

Alt porn, Net porn, porno soft, hardcore, gonzo... El mercado nos ofrece una amplia variedad de propuestas. Y si no te gusta lo que hay, do it yourself (hazlo tú mismo)

Pura cultura punk

El postporno es el hijo menor de una familia disfuncional, pero bien avenida. Tal



© ROCÍO CAMPANA

y como apunta María Llopis en su libro, la práctica postpornográfica es una suma de la lucha gay y lesbiana de las últimas décadas, el movimiento queer, el feminismo y –aquí la redactora esboza un suspiro de placer, explícita como el cine porno – la cultura punk. "El postporno ha surgido de la calle, de los movimientos sociales, artísticos y okupas; grupos que estaban replanteándose su sexualidad. Es desobediencia sexual", explica la autora de *La Bestia*, un espectáculo corto en donde María Llopis saca a su fiera interna e incluso trepa en cueros a los árboles. Los autores de este cine 'sin tapujos' no son, en su mayoría, profesionales, sino activistas, aunque "ese rollo amateur no quiere decir que no esté preparado, porque hay mucho trabajo político detrás, lo importante es lo que se quiera contar". Antipatriarcal, anticapitalista y "des-generado" (porque hablar de hombre o mujer a esta altura de la película o de corto –la mayoría de piezas duran unos minutos– es un absurdo), el postporno vive al margen del mercado, es un producto espontáneo y autogestionado y, por esa razón, de difícil distribución. "Hay pocos creadores, como Bruce Labruce, que hayan conseguido entrar en el circuito comercial con cintas que nada tienen que ver con el porno mainstream, pero, normalmente, el postporno es de difícil acceso; son festivales, proyecciones muy pequeñas", dice María. También los centros de arte han apostado fuerte por esta nueva forma de transgresión; la pornografía llega incluso a las facultades de la mano de artistas como Barbara DeGenevieve, quien en sus clases de arte en la Universidad de Chicago incluye el porno como materia de estudio y reflexión. Precisamente de ese centro surgió la

vocación postpornográfica de la artista india Tejal Shah, que parodia el cine de Bollywood en sus piezas. El porno también nutre la ciencia ficción, la taiwanesa Shu Lea Cheang narra en su genial cinta *I.K.U* (2000) la historia de una corporación de mujeres replicantes en un Tokio futurista que recogen información sobre encuentros sexuales, y en la última película del realizador canadiense Bruce Labruce, los protagonistas son zombies. Conquistado el ámbito artístico, la industria de porno comercial, sedienta de nuevos contenidos e imaginarios, empieza a interesarse por el trabajo postpornográfico. María Llopis avanza que prepara un filme para una productora de porno convencional.

El amor, la última frontera

Itziar Zaga la llama *Mamá Perra*. Annie Sprinkle –actriz porno, performer, ex prostituta y doctora en Sexualidad – es la jefa de esta manada. Ella fue la primera en tomar prestado el concepto de postporno –producto pornográfico cuya intención no es sólo masturbadora, sino humorística, crítica, política– para su performance *Post Porn Modernist Show* (1989–1996), que presentaba una visión autobiográfica y multimedia de su paso por la pornografía. Una mujer que, como señala Zaga, *dinamitó el imaginario sexual*. En sus performances y sus cintas se la puede ver follando con hombres quemados, mostrar su rosado cérvix al público con espéculo y linterna, ex-

UNO DE LOS PRIMEROS CLICHÉS QUE DESMONTA LA PRÁCTICA POSTPORNÓGRÁFICA ES EL HECHO DE QUE A LAS MUJERES SÓLO LES GUSTE EL SEXO SOFTCORE O QUE EXISTA UN PORNÓ PARA MUJERES

MARIANÍSSIMA,

Diana Junyent y Karo en *Domini Públic*, versión porno (página anterior).

Sobre estas líneas, María Llopis en *IKU*, donde la taiwanesa Shu Lea Cheang, habla de replicantes que recogen información sobre encuentros sexuales.



© FOTOGRAFÍA DE SEÑORA CUCHILLO EN EL CULO.



© MARÍA LLOPIS (GIRLSWHOLIKEPORNO), 2003

hibir un tumor de pecho extirpado o amarse apasionadamente con su actual pareja, Elisabeth Stephens, sobre una mesa de conferencias, sin censuras, sin artificios; es la unión del porno y la vida real, una última frontera entre los cuerpos y la emoción que les embarca. "¿No será el amor nuestro último tabú?", se preguntó Sprinkle, y ése fue el origen de su proyecto *Love Art Laboratory*, donde experimenta sobre el amor y el sexo dentro de una nueva corriente subversiva en la que los afectos sí importan. "En postporno tiendes a rodar con personas a las que te unen lazos afectivos", explica Itziar. Forma parte de la **ESENCIA PUNK**, el trabajar en comunidad o, como dice María Llopis, "follar con tus colegas, que es potenciar todavía más el amor". Y subvertir los roles de director-actor, pasivo-activo, profesional-amateur... También contar historias que van allá de la vaselina y el pope, como el último filme de LaBruce, 'Otto or up with Dead People', la historia de un zombie gay que se reencuentra con su anterior pareja. Lo último en postpornografía es el *emo-porn* - emociones y porno-. Su creador, el teórico queer, Warbear, lo define así: "La forma que adquiere el amor entre el paraíso y la muerte, alrededor del orgasmo, donde

ALT PORN, NET PORN, PORNO SOFT, HARDCORE, GONZO... EL MERCADO NOS OFRECE UNA AMPLIA VARIEDAD DE PROPUESTAS. Y SI NO TE GUSTA LO QUE HAY, DO IT YOURSELF (HAZLO TÚ MISMO)

el proceso de perderse en uno mismo es erótico y el de encontrarse político". (Citado en *El Postporno era eso*, M.L.) El postporno también tiene otros territorios de conquista, como la representación de cuerpos no estereotipados. "Annie Sprinkle no es una tía normativamente bella", cuenta la autora de *Devenir Perra*. Las redondeces, los enormes pechos y su edad -56 años-, la dejan fuera de juego de la cantera del porno comercial.

Pero Sprinkle ya no hace porno al uso; investiga, subvierte y mira de cara al sistema para señalar que allá donde el telón se mueve, como la toalla en el falo de un stripper, hay una "sexualidad divergente". Itziar Zaga ve en la provocación la manera de que este telón caiga definitivamente: "La representación de cuerpos y sexualidades divergentes es provocación, porque hay una ocultación. Una trans follando con una chica bio es una realidad sexual y tienes derecho a representar tu sexualidad; nuestra vida les provoca". A María Llopis le interesa sobre todo el tema de la maternidad: "Lo he experimentado en mi propia carne y he hablado con colegas que han estado embarazadas y, cuando preñada, tienes ganas de follar 24 horas y siete días a la semana.



ANA SUROMAI de María Llopis. *Girlswholikeporno*, Barcelona, 2003.

En la página siguiente, otro fotograma de la misma película.

Es la plenitud de tu sexualidad y es un tema que deberíamos tratar más". Ocurre igual con el sexo en la madurez. Si bien Sprinkle se preguntaba qué lugar tienen las mujeres maduras en el porno, la Llopis, en su trabajo *El Striptease de mi abuela*, habla del desnudo en la vejez, ese desvestirse para volver a vestirse sin pausas y el lejano recuerdo de la sexualidad. Bellezas atópicas, sexo sin edad y mujeres reales cuya historia arrostran las cintas. ¿Qué lugar les queda a los hombres en el imaginario postporno? Si es él quien tradicionalmente desea, ¿cómo transformar el cuerpo masculino en sujeto deseable? Y, sobre todo, ¿no será trabajo de los hombres transformar su propia masculinidad si lo creen necesario? Según Itziar Zaga, los hombres también se encuentran prisioneros del rol que les ha impuesto la sociedad: "Yo tengo empatía con la mierda de ser tío, con esa castración emocional, pero hay una hornada de hombres nuevos que no quieren el peso de la virilidad y de ser unos super machos, y se sienten liberados cuando no tienen que hacer ese papel". ¿Y cómo habrán de liberarse? Zaga menciona la obra *Terror Anal* de la filósofa Beatriz Preciado, quien analiza el miedo de los hombres a ser penetrados. "Se les ha dominado haciéndoles cerrar el culo, pero ellos también tienen necesidad de ser penetrados", afirma rotunda. La farncesa Virginie Despentes va más lejos todavía y apunta en su *Teoría King Kong* (ed. Melusina), biblia del nuevo feminismo, que, en el fondo, los hombres tienen la fantasía de ser la zo-

rra insaciable del porno convencional. En este sentido, uno de los grupos que más está haciendo por subvertir la masculinidad y desligarla de la biología es el colectivo vasco Medeak, que impulsa talleres *Drag King* en donde las asistentes se travisten de "machote" y le dan vida al personaje. Un amuestra más del género como artefacto, como máscara social.

Multisexuales y complex

"Yo no tengo ningún tipo de moralidad y creo que es la tónica de las personas que trabajan en postporno", asegura María Llopis. Negar nuestras fantasías, incluso las más oscuras, es una traición a uno mismo. Para la autora, la sexualidad es una puerta abierta a nuestros traumas y aquello que consideramos aberrante en nuestro día a día puede erotizarnos en nuestro anárquico imaginario sexual. "Yo no estoy a favor de la violación, pero tampoco estoy en contra de representar la violación en una película porno, porque es una fantasía". Para Zaga, el ser claro con uno mismo es fundamental: "Lo políticamente correcto para cada uno es una cosa; primero acepta tus deseos y luego vemos qué hacemos". De esta forma, si el arte y la videoocreación son espejos de nuestro interior, maneras exorcizar nuestra alimañas heredadas, el postporno es liberación, e invita a expertos y profanos a investigar en sus filias, sus frustraciones... La manera en que se da cuerda a un teatro de marioneta en donde hombres y mujeres "legítimos" quieren dejar de serlo para, simplemente, ser ellos mismos. ■

EL POSTPORNO HA SURGIDO DE LA CALLE, DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, ARTÍSTICOS Y OKUPAS; GRUPOS QUE ESTABAN REPLANTEÁNDOSE SU SEXUALIDAD. ES DESOBEDIENCIA SEXUAL